

## **Buen Discipulo.**

La imagen de quien preside una comunidad ha de ser como la de un padre de familia, ha de tener una vida privada intachable, pues será el testimonio de su integridad personal el que le da la autoridad moral para dirigir a la comunidad. Pero sobre todo ha de ser un hombre que se atenga a la doctrina auténtica. Nunca ha existido ni existirá la iglesia sin el carisma de la autoridad como servicio a la comunidad. El servicio al reino solo es posible desde la fe. El servicio al reino busca la instauración de una sociedad justa, solidaria, fraterna e igualitaria, nadie esta exento de desviarse del camino y asumir actitudes contrarias a los valores del reino. Siempre hemos de emplear el recurso de la corrección fraterna, el arrepentimiento y el perdón. La fe nos lleva a asumir una actitud reconciliadora ante las personas que, arrepintiéndose de sus acciones escandalosas, buscan el encuentro con las personas ofendidas.

"El que preside la comunidad, como administrador de Dios, ha de ser irreprochable: no egoísta ni colérico ni bebedor, no pendenciero ni metido en negocios sucios; antes bien, hospitalario, amante del bien, moderado, justo, devoto, controlado; que se atenga a la doctrina auténtica, de modo que pueda exhortar con una doctrina sana y refutar a los que le contradicen" (1 Tit 1, 7-9). "Es inevitable que haya escandalos; pero, ! ay del que los provoca! Si tu hermano peca, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo" (Lc 17, 1; 3).